

Y ver un espectro que extingue la llama,  
 Satán rebelado que grita: ¡hasta aquí!  
 ¡Oh! ¡Nunca! — responde la víctima — ¡Nunca!  
 Quebraste mi diestra, ¡no importa, oh, Luzbel!  
 El cuerpo es de barro... se hiende, se trunca...  
 Aún tengo otro brazo y el alma está en él.  
 Y entonces retrata su angustia secreta  
 Labrando en el mármol la amarga verdad;  
 Un sér que ambiciona llegar á la meta,  
 No puede y se arrastra con honda ansiedad.  
 Revela el conjunto su angustia sin nombre;  
 Parece que intenta gritar: ¡Venceré!  
 ¡Titánica lucha! ¡delirios del hombre!  
 ¿Darán la victoria al genio y la fe?  
 ¿El genio es luz viva? ¿la fe lumbre fatua?  
 ¡Oh, artista! Tu numen lo ignoto exploró:  
 Con sólo una mano labraste esa estatua  
 Do eterna en el mármol tu historia quedó.  
 Las grandes pasiones son ascuas que abrasan  
 Y pronto en cenizas se torna el volcán;  
 Los sueños más dulces son nubes y pasan;  
 Las dichas son olas.... ¡cuán pronto se van!

## V.

La frente espaciosa que el genio encendía;  
 El dulce semblante de intensa expresión;  
 Aquella mirada con rayos del día;  
 El cuerpo de atleta.... ya muertos! ¿qué son?  
 Detritos, miseria, cenizas, despojos,  
 El negro problema del sér y el no ser;  
 Ni sangre en las venas, ni luz en los ojos,  
 Ni aliento en los labios.... ¡no hay nada de ayer!  
 En torno del lecho los mudos testigos  
 De aquella extinguida genial juventud,  
 Y huérfanos, viuda, parientes, amigos,  
 Guardando ante el muerto siniestra actitud.  
 Ayer la elevada y estrecha boardilla  
 Con techo plumizo que al sol nunca atrae,  
 Que baña en las tardes la luz amarilla  
 Y envuelve en las noches la nieve que cae.  
 Más tarde el arribo, los áureos reflejos  
 Del sol de sus padres; su hogar, su país;  
 Y al fin el trabajo.... ¡dejando muy lejos  
 La gran Babilonia llamada París!

Después las coronas que ofrece la gloria,  
 Los triunfos que siempre su genio alcanzó,  
 Y luego la muerte. ¡Qué breve es su historia!  
 Artistas, ¿sois nobles? ¡honrad su memoria!  
 Amigos, ¿sois buenos?, ¡sentid como yo!

## EN HONOR DE NUESTROS DRAMATURGOS

A Juan A. Mateos, al coronarlo públicamente con el laurel de oro.

Cuántas veces mirando ó sintiendo  
 Las negras borrascas que nublan la vida,  
 Y que dejan, después que han pasado,  
 Escombros que envuelven heladas cenizas,

Esas trombas que vuelcan la nave  
 A tiempo que el nauta la costa divisa  
 Y derraman tinieblas que sólo  
 Un cárdeno rayo violento ilumina;

Cuántas veces sintiendo su estrago  
 De pie sobre un yerto montón de ruinas  
 He admirado á esos genios sublimes  
 Que dan á la escena sus luchas más íntimas,

A esos buzos del alma que pueden  
 Burlando las olas bajar á las simas,  
 Despertando en los antros oscuros,  
 A todos los odios y á todas las iras.

Explorar los infiernos ignotos  
 Que las ciegas pasiones atizan,  
 Y pintar, al fulgor del incendio,  
 Las cosas que sienten, las cosas que miran

Sacudir á su antojo las almas,  
 Si sufren, con llanto; si burlan, con risa,  
 Y en los hondos problemas humanos  
 La incógnita muda cambiar por la cifra!

¡Oh creadores augustos del drama!  
 Os legaron su voz las sibilas  
 Y lleváis la pasión á la escena  
 Como un potro domado á la pista!

Fundó Atenas la escuela del pueblo  
Donde Esquilón y Eurípides brillan;  
Sus Euménides logran y Andrómaca  
Conmover y ablandar la Justicia.

Mientras Pindaro, sueltas las alas,  
A los cielos lo eleva la lírica,  
Le disputan la eterna corona  
Junto a Safo, Mirtide y Corinna.

La Tragedia, la amable tirana,  
Dulce encanto del alma sumisa,  
Nace y crece en el seno de Grecia  
Y en Eurípides surge y culmina.

Esa helénica madre amamanta  
La comedia graciosa y festiva  
Que Epicarmo, Cratino y Eupoli  
Con estilo sublime eternizan.

Aristófanes ¡Salve, oh maestro!  
Le da forma, la pule y burila,  
Y Menandro, con todas las gracias  
Hasta el gran Parthenón maravilla.

¡Oh creadores augustos del drama!  
Bajo el manto inmortal que os cobija  
Yo me acerco y temblando de asombro  
Besar puedo tan sólo la fimbria.

Cual vosotros, siguiendo el ejemplo  
Que les disteis en pléyade olímpica,  
En un mundo que nunca soñásteis  
Y que Séneca ya presentía;

Otros genios ¡estrellas del arte!  
Cuya gloria a mi Patria ilumina,  
Conquistaron el alto renombre  
Que el rodar de los siglos aviva.

¡Oh Juan Ruiz de Alarcón! ¡Oh poeta!  
¡Quien te pueda medir que te mida!  
¡Que Corneille tu «verdad sospechosa»  
Refunda y se apropie con lengua distinta!

Tú encerrabas en cuerpo deforme  
Un genio perfecto de estirpe divina;  
Mas siempre ese genio radiante y hermoso  
Nubló la calumnia, y el odio y la intriga.

A tu frente, de lauros cargada,  
clavaron alevos punzantes espinas,  
Y en tu tiempo, Alarcón, sólo pudo  
Agrandar tu joroba la envidia!

Como España te cuenta en sus glorias  
Y hace tuyas tu fama y tu vida,  
Con orgullo llamámoste « nuestro »,  
Porque al fin nuestra cuna es la misma.

Y tú, monja inmortal; tú, Sor Juana,  
Casta virgen que el claustro marchita;  
Cuyos ojos aun queman el lienzo  
Con lumbre que irradian las negras pupilas

Convirtiendo en un Pindo tu celda,  
Sin piedad a los hombres fustigas  
Y al través de los siglos tus versos  
No hay un labio que no los repita.

Al llamarte la décima musa  
Tu siglo, tu inmenso valer justifica,  
Que a las nueve que cuenta el Parnaso  
Les faltaba una hermana tan linda!

Y tú, noble y heróico soldado,  
Tú, modesto y sin par Gorostiza,  
Te bastaba escribir « Don Dieguito »  
Para hacer perdurables tus días;

No llenaste tan sólo la escena,  
En España fué a honrarnos tu lira  
Y soldado — te vió Churubusco  
Batir frente a frente la hueste enemiga.

Calderón — el romántico bardo,  
Que con mieles de Himeto escribía,  
Retratando en dulcísimos versos  
Las muertas venturas, las épocas idas.

Nuestros padres cantaron gozosos  
Tu doliente canción de la *vida*  
Que resuena en tu drama « El Torneo »  
Cual hondo lamento del triste Isaias.

¡Y tú, el más desdichado de todos!  
¡Oh, Rodríguez Galván! alma limpia  
Que llevara primero a la escena  
La historia del suelo que amó con fe viva.

¡Tú moriste en la flor de tus años!  
 ¡Cuando todo ante ti sonreía!  
 Fuiste humilde, inspirado, patriota;  
 ¡Y el pueblo te aplaude, te quiere y te admira!

Y tú, Angélica, intérprete humana,  
 De voces del cielo que al mundo cautivan,  
 Me estremezco mirando tu busto  
 Que yo fui á erigirlo con otros un día.

Le rendimos tributo á tu genio  
 Oyendo tus notas, estando tú viva.  
 « Es lisonja » — gritaron algunos;  
 Hoy los mismos dirán: « Fué justicia ».

Han corrido los años y á veces,  
 Cuando triste la tarde declina  
 Y en el bosque sagrado de Anahuac  
 Los indios zenzontles se inspiran,

Una sombra se acerca y me dice:  
 En los trinos que á tu alma cautivan  
 ¿No ha dejado su voz la Peralta?  
 Y mi alma extasiada responde: « es la misma ».

A todos la Patria les da la corona  
 Formada con lauros y ramas de encina;  
 La corona que Atenas llamaba  
 De los inmortales emblema y divisa.

Al mirarte en el mármol tallada  
 Recuerda mi pecho, sembrado de heridas,  
 A tu egregio cantor que conmigo  
 Regó tus altares con lágrimas íntimas.

¡Era Acuña! aquel niño sublime  
 Enfermo de eterna mortal nostalgia,  
 Que en una hora de angustia suprema,  
 Sobre un lecho de rosas marchitas,

Ahogó él mismo en su labio el aliento,  
 Cortó él mismo en sus venas la vida,  
 Y su genio, creador de « El Pasado »,  
 Trocó en astro y su cuerpo en cenizas.

Pienso en Cuenca; en su musa brillante  
 Que en la escena irradió con luz viva  
 Y encendió en « La Cadena de Hierro »  
 De su nùmen la fe nunca extinta:

¡Cuenca! ¡Acuña! ¡Dormís en la sombra!  
 Los tres fuimos tres almas unidas.  
 ¡Nos amamos allá en esos tiempos  
 En que embarga á los hombres la dicha!

¡Cuántos sueños de amor! ¡cuántas luchas!  
 ¡Qué amistad fraternal y tranquila!  
 Y caísteis al fondo del antro,  
 Y emprendísteis la eterna partida.

Y yo, lleno de dudas, de canas,  
 De dolor, de tristeza infinita,  
 Quedo aquí como un cirio en la tumba,  
 Quedo aquí como nave sin guía.

Y me aliento al cantar vuestras glorias  
 Y sollozo al leer vuestras rimas,  
 Y empapadas las hojas en llanto  
 Os doy la corona que amásteis en vida.

Y tú, bardo y tribuno del pueblo,  
 Dramaturgo, cantor, novelista,  
 Que á las turbas alientas y mueves  
 Y en las rostras hablando electrizas;

Tú que viste surgir á los hombres  
 Que una Iliada con Juárez realizan,  
 Y que altivo y luchando sin tregua  
 Ya cumples diez lustros de rudas fatigas;

Ya bien puedes sentarte á la sombra  
 Del árbol añoso que Agosto reanima  
 A enarrar esos hechos que fueron  
 De tu alma el encanto, la luz de tus días.

Allí están: « Sacerdote y Caudillo »,  
 De nuestra epopeya las páginas vivas.  
 Allí está « El Sol de Mayo », que guarda  
 Del gran Zaragoza las glorias legítimas.

Y aun tu pluma está joven, y aun logra  
 Tu palabra infundir fuego y vida,  
 Y tu musa, entre lauros y palmas  
 Versos áureos cual antes te inspira.

Sigue siempre ¡oh, cantor de tu pueblo!  
 Con el nùmen radiante por guía  
 Recogiendo en laureles y aplausos  
 Tu mejor y más bella conquista!

Son los pueblos más cultos del mundo  
Los pueblos que al docto pensar dignifican  
Y á sus hombres de genio y de ciencia  
Coronan y elevan, ensalzan y estiman.

No os sorprenda mirar que mi Patria  
Honre, aplauda, levante y bendiga  
A los genios que forman su orgullo.  
¡Ya era tiempo de hacerles justicia!

Que este ejemplo lo imiten más tarde  
Los que en pos de la gloria caminan:  
Ya nosotros abrimos el surco  
Y arrojamos en él la semilla.

Juventud que entusiasta contemplas  
La ovación á los genios rendida,  
Piensa en ellos mañana, mirando  
Tanto sér coronado de espinas;

Piensa en ellos, probando los frutos  
Que te dejan en obras eximias,  
Y confiesa que es grande una patria  
Que á sus genios sin par diviniza.

## À ESPAÑA

Débil te juzgan muchos, noble España,  
Porque de un golpe te arrancó la suerte  
Las tierras en que hallaba estéril muerte  
Cada Hércules nacido en tu montaña.

Y yo no pienso igual, y me acompaña  
La convicción de que hoy eres más fuerte,  
Pues no pierdes tu sangre ni se invierte  
Tu erario en darle pan á gente extraña.

¿Qué encuentran hoy tus hijos en sus lares?  
Ricas industrias, minas en bonanza,  
Fecundas viñas, vastos olivares;

Y para no sentir rubor ni mengua  
¡A dieciseis naciones tras los mares  
Que adoran á Dios y hablan tu lengua!

## EN HONOR DE ALTAMIRANO

Poesía leída en el salón de la Cámara de Diputados, al recibirse la urna  
que contiene las cenizas del maestro Ignacio M. Altamirano.

Ya lo veis, gloria, talento,  
Ciencia, franqueza, lealtad,  
Ternura, pasión, bondad,  
Patriotismo y sentimiento;  
Todo lo que en un momento  
El aplauso diviniza,  
Lo que asombra y electriza  
Los humanos corazones,  
Es entre aquellos crespones  
Un puñado de ceniza.

El entusiasmo, el afán  
Que nuestra ilusión mantienen,  
Decidme ¿de dónde vienen?  
Responded ¿adónde van?  
¿Cómo es brisa el huracán?  
¿Cómo el activo está inerte?  
¿Porqué tan débil el fuerte?  
¿Porqué la elocuencia es muda?  
¡No hay más guardián que la duda  
En las puertas de la muerte!

Decid en estos altares  
A aquellas cenizas frías,  
Que muevan como otros días  
A las masas populares;  
Pedídes nuevos cantares,  
Que narren dulces consejas,  
Que hablen de ensueños y quejas....  
¡Si en el aire en que se mecen  
Ni los *naranjos* florecen  
Ni susurran las *abejas*!

Salió de su patria un día  
Lleno de amor y de gloria,  
A ver de bulto la historia  
Que cual nadie conocía.  
Una tristeza sombría  
Empañaba su ilusión

Y nos dijo en su aflicción  
Entre amorosos consejos  
¿Qué importa que vaya lejos  
Si os llevo en mi corazón?

Ausentóse, llegó á España,  
Y con hondo desconsuelo  
Buscó el azul de este cielo  
Y el aire de su montaña.  
Nacido en una cabaña  
Odió blasones y escudos,  
Crecido entre golpes rudos  
Y entre angustiosos afanes  
Suspiró por sus volcanes  
Y por sus indios desnudos.

Él, que nunca había llorado  
Por México allí lloró....  
El, que nunca se abatió  
Vivió allí triste y turbado....  
Abatido y con tristado,  
Presa de dolor sin fin,  
Por su nativo jardín  
Perdió la dicha y la calma,  
Pues tenía el cútis y el alma  
Del bravo Guatimotzin.

Fué á Francia, y su corazón  
Latió feliz, satisfecho;  
Era la fé y el derecho  
De la gran Revolución.  
Nieto de la Convención  
Que tantas glorias aduna  
De su renombre en la cuna  
Ella le dió fé y alientó....  
Y fué en nuestro parlamento  
Un Saint-Just en la tribuna.

Amó á la Francia por bella,  
Por sus limpias tradiciones,  
Porque todas sus pasiones  
Identificó con ella.  
Deja luminosa huella  
En esa tierra de gloria;  
Aman allí su memoria  
Y aun su voz el pueblo escucha....

Él se llamaba: la lucha!  
Francia se llama: Victoria!  
Después... en amargo instante  
Es ya tragedia el idilio;  
Va y busca el sol de Virgilio,  
El aire que aspiró el Dante.  
Débil, triste, agonizante,  
Padece en suelo extranjero  
Y ya en su mirar postrero  
Busca en regiones extrañas  
El perfil de las montañas  
De su Estado de Guerrero...!

En medio de su agonía  
Osa al destino pedir,  
Un plazo para morir  
En tu suelo, patria mía,  
La suerte adversa é impía  
Tal ventura le negó....  
En tierra extraña murió  
Y en cenizas convertido  
Hoy torna al suelo querido  
Por que tanto suspiró!

Maestro: en esta ocasión....  
Aunque leve polvo seas,  
Quiero que surjas y veas  
Cual te llora tu nación.  
Si ya tus cenizas son  
Polvo que dispersa el viento,  
Tu elocuencia y tu talento  
Son las inmortales huellas  
Que prende cual dos estrellas  
La patria en su firmamento.

La urna que veis allí  
Cuando el tiempo haya corrido,  
Podrá llegar al olvido  
Cual pudo llegar aquí.  
Mas di, filósofo, di:  
¿Hasta al Genio el tiempo arrasa?  
Es el Genio, sol que abrasa  
Que alumbraba, anima y atrae....  
¿Lo que es inmortal no cae!  
¿Lo que es eterno no pasa!

7 de Junio del 1893.

*Las Glorias de México.*-21

## EN MEMORIA DE PRIM Y DE FÉLIX DÍAZ

(Leída por su autor al inaugurarse en la Ciudad de México la  
« Avenida del General Prim » el 28 de Julio de 1904)

### I.

La alianza tripartita  
britano-franco-española,  
que en són de guerra llegóse  
á las mexicanas costas,  
se desbarató al influjo  
de una voluntad heróica.

Las naves de Inglaterra  
hácia sus puertos retornan  
y las de España ya tienden  
rumbo á la Habana sus proras.

Es Don Juan Prim, el osado,  
quien tal maravilla logra;  
es él quien resuelto dijo:  
« Vale más volver con honra  
que con una guerra injusta  
manchar todas nuestras glorias ».

Y Lemen Wyke y Doulop  
sus barcos vuelven á Europa;  
y sólo Francia se queda  
teniendo en tierra á sus tropas,  
ya sin peligro en las sendas  
que van á Jalapa y Córdoba.

Prim que en Orizaba tiene  
á la Condesa su esposa,  
culto y bella mexicana  
á quien el guerrero adora,  
« torno contigo, le dice,  
que no he de dejarte sola,  
y como tengo emboscadas  
en Veracruz á mis tropas,  
para caminar seguros  
buscaremos una escolta ».

« Aquí estoy yo » — le interrumpe  
con voluntad firme y pronta,  
un jefe á quien Prim admira  
por sus acciones heróicas.  
Es Félix Díaz; se ofrece  
á servirles de custodia  
hasta que lleguen al puerto  
do está la escuadra española.

« Acepto — contesta el Conde —  
mañana á primera hora  
partiremos..... »  
— Estoy listo  
y tengo en ello gran honra. —

### II.

Y parten rayando el alba,  
y no bien corren tres horas  
cuando ven tropas francesas  
tendidas sobre las lomas.  
Divisan del campamento  
las blancas tiendas de lona  
y banderas que flamean  
azules, blancas y rojas.  
Y ven desprenderse un grupo  
de dragones que galopan  
hácia el rumbo que ellos siguen  
en su marcha silenciosa;  
y al verlos cerca, oyen claro  
que gritan « ¡alto! » y asordan  
los aires con las descargas  
que sueltan á quemarropa.  
Se estremece la Condesa;  
Prim, demudado de cólera,  
intenta saltar del coche  
pero un cuerpo se lo estorba;  
es Félix Díaz; que viendo  
lo que pasa, se coloca  
jinete en corcel airoso  
al lado de la carroza,  
y con su cuerpo y sus brazos  
ancho antemural le forma.

« Nada temáis — dice Félix —  
las balas que nos arrojan

son las primeras que insultan  
 á las mexicanas tropas.  
 Iba Prim á contestarle  
 cuando ya el paso les cortan  
 los cazadores franceses  
 que en derredor se amontonan.  
 «¿Qué queréis?—Prim les pregunta;  
 —Nada con vuestra persona,—  
 dice el que manda,—no supe  
 que eráis Vos, pero esta tropa  
 es mexicana y su jefe  
 sabemos bien que nos odia,  
 por ser el que más de cerca  
 por las montañas nos ronda,  
 y es hoy nuestro prisionero  
 y después... Dios le socorra!

—Este Jefe es un valiente,—  
 dice Prim, con voz sonora,  
 á punto que la Condesa  
 el hermoso rostro asoma  
 y agrega con voz tan dulce  
 que al Jefe galo emociona:  
 —«Es nuestro mejor amigo  
 y es el Jefe de mi escolta». —  
 «Con mi vida—Prim agrega—  
 escudo la suya propia,  
 y de mí disponed; antes  
 que tocar á su persona».

El jefe francés conoce  
 Al Conde; sabe la historia  
 de sus hechos militares  
 y le saluda, y coloca  
 en valla á sus cazadores  
 que pronto ven la carroza  
 partir veloz, escoltada  
 por las mexicanas tropas.

La portezuela escudando,  
 el bravo Félix galopa,  
 y así dice á la Condesa:  
 —«A no estar con vos ahora,  
 armo la de «Dios es Cristo»,  
 pero soy vuestra custodia

y me dáis en justo premio  
 La vida... gracias, señora».

## III.

A Prim cortó la existencia  
 mano infame y alevosa,  
 y guarda sus nobles restos  
 régio túmulo en Atocha.  
 Allí la Duquesa Viuda  
 cual mexicana devota,  
 alzó un altar á la Virgen  
 que á su cuna diera sombra:  
 ¡la Virgen de Guadalupe  
 que el sol indio besa y dora  
 y en el Tepeyac recuerda  
 la gruta de Covadonga!

Año tras año, en la fecha  
 imborrable y luctuosa  
 celebrábanse con fausto  
 unas funerarias honras,  
 que eran siempre presididas  
 por el General Corona,  
 de nuestra patria Ministro,  
 de nuestro Ejército joya;  
 entre los cirios ardientes  
 que el soberbio altar decoran,  
 ví dos, ornados con cintas  
 mexicanas y españolas;  
 y acerqueme á la Duquesa  
 que rezaba fervorosa:  
 «¿Qué hace allí—pregunté atento  
 nuestra bandera, señora?»  
 —«Año por año se encienden  
 esos cirios en memoria  
 y en sufragio, por el alma  
 de aquel Jefe de mi escolta,  
 tan resuelto, tan valiente,  
 tan leal y tan patriota  
 que tanto quiso á mi esposo  
 y que Dios tenga en su gloria».

## LOS HÉROES-NIÑOS DE CHAPULTEPEC

(Poesía escrita para ser recitada por la Señorita María Rosales).

Voy á contar una escena  
del mundo de *más allá*  
que un alma sencilla y buena,  
en una noche serena  
reveló á un alma de acá:

« Escúchame atenta, hermana;  
dí vida á un sér superior  
en la tierra mexicana,  
y de pronto, una mañana,  
me ví en un mundo mejor.

« No cansaré tu memoria  
poniéndome á relatar  
una dilatada historia;  
toca á Méjico, á su gloria,  
lo que te voy á contar;

« Le pregunté á Dios un día,  
de un fin noble yendo en paz,  
lo que á su lado tenía  
de la amada patria mía,  
que fuese digno de Dios.

— « Mucho en mi reino se encierra  
que de lo eterno á la faz  
admira á los de la tierra;  
así á los que están en guerra  
como á los que están en paz.

« Tengo aquí sin nombres vanos,  
bendecidos por mi amor,  
niños, jóvenes, ancianos,  
un mundo de mexicanos  
dignos de eterno esplendor.

« Y asómbrate, sierva mía;  
amaron tanto aquel suelo  
que, nadie lo pensaría,  
se enferman de nostalgia  
por su patria, aquí, ¡en el cielo!  
« Entre los que han merecido

ceñirse lauro inmortal,  
hay un grupo bendecido  
que es sin duda el preferido  
en la mansión celestial.

« Son aquellos seis capullos,  
seis esperanzas de ayer,  
que entre maternos arrullos  
murieron, á los murmullos  
de un sangriento amanecer.

« Tú sabes que los armiños  
sucumben sin consentir  
que mancillen sus aliños,  
y esos esforzados niños  
así supieron morir.

« En sus puestos, resguardando  
altivos el patrio honor,  
y cuerpo á cuerpo luchando,  
defendiendo y adorando  
su bandera tricolor.

« Murieron... y su memoria  
inmaculada, inmortal  
en la mexicana historia,  
brilla radiante de gloria  
como estrella sin rival.

« Cada patria en su fortuna  
héroes tiene de altos vuelos,  
mas « *héroes niños* » ninguna:  
en el mundo sólo hay una:  
¡la de Hidalgo y de Morelos!

« Y esos niños, sierva mía,  
en mi mansión soberana  
gozan del eterno día,  
y aún sienten la nostalgia  
de su tierra mexicana. — »

Y Dios se dignó mostrar  
el grupo de ellos, que invoca  
hoy mi patria, en este altar:  
¡Barrera, Ezcútia, Melgar  
y Suárez y Montes de Oca!

Pronunció luego estos nombres  
que ningún negro capuz  
oscúrece y... no te asombres,  
un himno alzaron los hombres,  
hubo en los cielos más luz.

Y yo, cuyo afán se llena  
con lo que gloria nos da,  
vine en la noche serena  
á contarte aquella escena  
del mundo de « más allá ».

México, Septiembre de 1904.

## À LA CAMPANA DE LA LIBERTAD <sup>(1)</sup>

Vedla sobre el Palacio suspendida;  
De una vetusta torre fué arrancada  
Donde al claro fulgor de la alborada  
A un pueblo esclavo despertó á la vida.

Su voz de monte en monte repetida  
En once años de lucha encarnizada,  
Dió á la Nación la libertad soñada  
Para ser grande, independiente, unida.

Campana augusta, todo mexicano  
Lleno de gratitud, recuerda al verte  
Al mártir inmortal; al noble anciano  
Que haciéndote vibrar retó á la suerte,  
Tornó al pueblo de siervo en soberano  
Y por hacerlo libre halló la muerte.

México, 16 de Septiembre de 1904.

(1) La campana con que el inmortal cura Hidalgo convocó al pueblo para dar el grito de Independencia, en la madrugada del 16 de Septiembre de 1810, se trajo de la parroquia de Dolores Hidalgo, en cuya torre estuvo con el nombre de esquilón de San José, á la ciudad de México y hoy está suspendida sobre el balcón principal del Palacio del Poder Ejecutivo y allí la hace sonar á las once de la noche de cada 16 de Septiembre el Presidente de la República.

FIN DE LA OBRA.

## ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
AL LECTOR . . . . .	5
<i>Las Glorias de México</i> . . . . .	11
Colón é Isabel . . . . .	13
Hidalgo . . . . .	19
Al Sr. Gral. D. Porfirio Díaz . . . . .	20
La Victoria de Tampico . . . . .	23
De marinero á trapista . . . . .	26
Ni el nombre ni el oficio . . . . .	30
La pierna de su Alteza . . . . .	34
Recuerdos de un veterano . . . . .	39
En Churubusco . . . . .	50
Los fueros del valor . . . . .	52
Riverita . . . . .	57
Santos Degollado . . . . .	59
Leandro Valle . . . . .	61
Aquiles Collin . . . . .	65
Terán y Maximiliano . . . . .	68
Comonfort . . . . .	72
Tomás Mejía . . . . .	77
Xochiapulco . . . . .	82
La Corte marcial . . . . .	87
A media noche . . . . .	92
La heroína del dolor . . . . .	100
El prisionero de Papazindan . . . . .	109
El Tordo . . . . .	119
El canje de prisioneros (1. <sup>a</sup> parte). Los dos padres . . . . .	122
» » (2. <sup>a</sup> parte). Belgas y mexicanos . . . . .	130